

VIOLENCIA, UNA EXPERIENCIA POR FUERA DE LA PALABRA

Lic. Cristina Gabriela Bösenberg



INTRODUCCIÓN

Cuando pensamos en el fenómeno de la violencia desde el psicoanálisis, nos encontramos con:

Que violencia no es un concepto del psicoanálisis como tal, hecho que exige un esfuerzo teórico para establecer ejes teóricos por los cuales poder abordar el fenómeno.

Pensando la violencia en un contexto como el familiar, rápidamente se ha caído y se cae en la tendencia de abordarlo y explicarlo desde las coordenadas lógicas y no tan lógicas del masoquismo.

Si bien, el fenómeno de la violencia exige una minuciosa reflexión sobre los conceptos de masoquismo y sadismo, considero que la obra freudiana nos brinda también otros ejes para abordar teórica y clínicamente dicho fenómeno.

Un posible abordaje freudiano

Cuando buscamos las referencias de la palabra violencia en la obra de Freud, encontramos que aparece predominantemente en "Más allá del Principio de Placer", "La Introducción al Simposio de Guerra" y "El Porqué de la Guerra", en el contexto de cierto interrogante de Freud sobre "lo traumático" y su efecto subjetivo.

En "Más allá del Principio de Placer" Freud conceptualiza lo "traumático" en base al factor económico. En el capítulo IV, retomando conceptos desarrollados en el "Proyecto para Neurólogos", define por "traumático" *la irrupción de excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo*¹. En un primer momento el PP quedará abolido "Ya no podrá impedirse que el aparato psíquico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulos, entonces la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación".² Un suceso tal, externo provocará una perturbación enorme en la economía (Betrieb) energética del organismo y pondrá en acción todos los mecanismos de defensa.

Es en este contexto que Freud interroga el valor etiológico de lo que denomina *violencia mecánica*. Sostiene que esta no es irreconciliable con el *terror* y el *peligro de muerte*. Con la salvedad de que, de lo que se está hablando, no es de la estructura molecular, sino de un efecto producido por la ruptura de la protección antiestímulo del órgano anímico y las tareas que eso plantea. El terror, justamente, tiene por condición la falta de "apronte angustiado" cuya función es proteger y preparar al aparato psíquico ante un eminente peligro. En relación con esto: el factor "sorpresa".

Freud caracteriza la violencia como *mecánica* o *cruda*, ambos términos que aluden a cierta idea de impacto, de algo reiterativo y en términos lacanianos: por fuera de la dimensión significativa. J.C. Cosentino en "Puntuaciones Freudianas de Lacan" se refiere a lo traumático, en términos de "aquello audible sin significativa, sin soporte significativa, (consecuencia en las neurosis de guerra de una explosión), que reaparece ... como un testimonio no ligado del trauma inasimilable que marca un encuentro fallido con lo real"³.

En base a estos conceptos podríamos pensar, entonces, la violencia como esa dimensión del orden de lo mecánico, del impacto, no significativa, que irrumpe sorpresivamente y hace estallar lo ligado, lo regido por el principio del placer, una escena, una superficie.

¹ FREUD, S., "Más allá del principio de placer" 1920, Sigmund Freud Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo XVIII, Bs. As. 1999, Pp. 29

² FREUD, S., Ibid. Pp. 29

³ . COSENTINO, J.C. , RABINOVICH, D., y Otros, "Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer". Centro de Estudiantes de Psicología UBA, Ed. MANANTIAL, Bs. As. 1992 Pp. 120

La violencia no se le en el hecho sino en su efecto

*De la subjetividad del sujeto depende que el suceso adquiera o no importancia traumática*⁴.

S. Freud

J.J. Rousseau relata en sus "Confesiones" distas vivencias de palizas y castigos, que permiten ubicar dimensiones diferentes e interrogar efectos subjetivos concomitantes a las mismas.⁵

Rousseau nace en Ginebra en 1712, de padre que "solo tenía su oficio de relojero" y de una madre más rica, hija de pastor, poseedora de cordura y belleza. Tiene un hermano mayor. Los padres se separan un tiempo naciendo él como consecuencia del reencuentro: "Yo fui el triste fruto de ese regreso. Diez meces más tarde nací yo, con achaques y enfermo; le costé la vida a mi madre y mi nacimiento fue la primera de mis desgracias". Su madre muere en el parto y el padre nunca superó esa pérdida, decía a su hijo gimiendo: "Ay, devuélvemela, consuélame de ella, llena el vacío que ha dejado en mi alma. ¿Te amaría así si no fueras más que mi hijo?"... J.J.Rousseau había nacido casi moribundo y fueron pocas las esperanzas de salvarlo. "Traje el germen de una incomodidad que los años han reforzado, y que ahora me da algún respiro solo para dejarme sufrir con mayor crueldad de otro modo". Cuenta que una hermana del padre, mujer amable y prudente, se ocupó tanto de él que lo salvó: "Os perdono, querida tía por haberme hecho vivir"...⁶

1. Primer recorte: relativo a golpes infringidos a su hermano mayor:

"Recuerdo que en cierta ocasión en que mi padre lo castigaba con dureza y furioso, me abalancé entre ambos abrazándole estrechamente. De este modo le cubrí con mi cuerpo recibiendo los golpes destinados a él, y me obstiné tanto en aquella actitud que mi padre hubo de terminar perdonándole, bien porque mis gritos y mis lágrimas lo desarmaron, bien para no maltratarme a mí más que a él. En fin, se maleó tanto a mi hermano que huyó y desapareció por completo".

2. Vivencias obtenidas durante la estadía, conjuntamente con un primo, en la casa de sus maestros y tutores, el Pastor Lambercier y la hermana. Esta serie presenta episodios de castigos que permanecen enmarcados en una escena, ligados a la mezcla pulsional, y dejarán una impronta muy particular en el deseo y futuros encuentros amoroso. Leemos:

"Ser amado por cuanto se me acercaban constituía el más vivo de mis deseos. Yo era dulce, lo era mi primo, y nuestros mismos preceptores también lo eran. Durante dos años enteros no fui testigo ni víctima de sentimientos violentos.

4. FREUD, S., "La comunicación preliminar"

"Cualquier efecto que provoque los efectos penosos del miedo, la angustia, la vergüenza o el dolor pueden actuar como trauma. Habría que interrogar este estatuto de trauma de la primera época de Freud, diferente al de más allá.

5. Salvando la diferencia que hay en un relato literario y una sesión de análisis. El texto propuesto tiene entonces el valor de ilustración.

6 ROUSSEAU, J.J, "Las Confesiones", El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid 1997. Libro primero , Primera parte, Pp. 30 y sig.

"Sin embargo ella (la Sra. Lambercier) no dejaba de mostrarse severa llegado el caso, casi siempre justa, nunca era iracunda. Yo me afligía por ella y no me rebelaba. Me dolía más disgustar que ser castigado, y me resultaba más cruel la muestra de desagrado que la pena aflictiva De igual modo Mlle Lambercier sentía por nosotros el cariño de una madre, también tenía su autoridad y la llevaba a veces a infligirnos el castigo de los niños cuando lo habíamos merecido. Durante mucho tiempo se limitó a la amenaza, y esa amenaza de un castigo completamente nueva para mi me parecía espantosa; pero una vez cumplida, me pareció menos terrible en la práctica de lo que había sido la expectativa, y, cosa más extraña aún, ese castigo me encariñó todavía más con quien me lo había impuesto. Fue necesaria incluso toda la verdad de aquel cariño y toda mi natural dulzura para impedir buscarme la repetición de ese trato mereciéndolo; porque en el dolor y en la vergüenza misma había encontrado yo una mezcla de sensualidad que dejaba en mi más deseo que temor a recibirlo de nuevo de la misma mano. Ciertamente que a esto se mezclaba sin duda algún deseo sexual precoz, el mismo castigo recibido de su hermano, no me habría parecido en absoluto agradable ...

...Esa reincidencia que yo alejaba sin temerla, ocurrió ... Más esa segunda vez también fue la última porque habiéndose dado cuenta sin duda Mlle. Lambercier, por algún signo, de que aquel castigo no alcanzaba su fin, declaró que renunciaba a él ... Hasta entonces había dormido en su cuarto, y en invierno, algunas veces incluso en su cama. Dos días después nos hizo dormir en otro cuarto...

En este punto Rousseau hace referencia a como ese castigo lo marcó: ¿Quién creería que ese castigo de chiquillo recibido a los ocho años por manos de una mujer de treinta fue lo que determinó mis gustos, mis deseos, mis pasiones, a mi mismo para el resto de mi vida y precisamente en sentido contrario al que debería seguirse naturalmente? ... Incluso después de la edad núbil, este gusto extraño siempre persistente y llevado hasta la depravación, hasta la locura, conservó en mi las costumbres honestas que parecería que debía arrebatarme...

De "la unión de los sexos" declara no haber sabido nada hasta la adolescencia y que se le presentó como una idea confusa bajo una imagen odiosa y repugnante.

"...Solo sabía orientar mis deseos hacia la especie de voluptuosidad que me era conocida, sin llegar nunca a la que me habían vuelto odiosa, y que tan cerca estaba de la otra sin que yo tuviese de ello la menor sospecha. En mis necias fantasías, en mis eróticos furores y en las extravagantes acciones a que a veces me llevaban, recurría imaginariamente a la ayuda del otro sexo sin pensar nunca que sirviera para un uso distinto de aquel que ardientemente deseaba...

Cuando ... me hubo hecho hombre, fue también lo que debía perderme, lo que me conservó. En lugar de desvanecerse mi antiguo gusto de niño se unió de tal modo al otro que nunca pude apartarlo de los deseos que mis sentidos encendían; y esa locura unida a la de mi natural timidez siempre me han hecho muy poco emprendedor con las mujeres, por falta de atreverme a decir todo o atreverme a hacer todo, pues quien desea esa especie de goce cuyo último término para mi, solo era el otro, no puede usurparlo, ni ser adivinado por la que puede otorgarlo. Así he pasado mi vida codiciando y callando junto a las personas que más he querido" ... "cuando, arrebatado a veces junto a las que amaba por la furia de una pasión que me quitaba la facultad de ver y oír, fuera de mi y embargado todo mi cuerpo por un temblor convulsivo, nunca fui capaz de declararles mi locura e implorar de ellas en la familiaridad más íntima, el único favor que me faltaba....

3. Otra serie queda establecida con respecto de lo traumático, de la vivencia de algo mecánico que irrumpe por fuera de la palabra, de lo "imaginable", produciendo un estallido. Estableciendo un quiebre, un antes y un después; la experiencia de dolor del desamparo más radical que funda lo hostil.

J. J. Rousseau es injustamente culpado de romper los dientes de un peine; mantiene su inocencia y es acusado de estar mintiendo. Cuenta:

"La maldad, la mentira y la tozudez parecieron asimismo dignas de castigo; pero esta vez no me fue infligido por Mlle. Lambercier. Escribieron a mi tío Bernard, que vino. Mi pobre primo también era reo de otro delito no menos grave y ambos fuimos incluidos en la ejecución. Fue terrible. Si, buscando remedio en el mal mismo, hubieran querido amortiguar para siempre mis depravados sentidos, no habrían podido hacerlo mejor. Por eso me dejaron tranquilo por mucho tiempo. No pudieron arrancar la confesión que exigían. Volvieron a la carga varias veces, y aunque me hallaba en el estado más horrible, fui inquebrantable. Fue preciso que la fuerza misma cediese a la diabólica terquedad de un niño, porque no de otro modo calificaron mi constancia. Finalmente salí de la cruel prueba destrozado pero triunfante. ...

Ubica a continuación ciertas cuestiones relacionadas a cómo se ve él como ese niño y a la dimensión del momento vivido en sí:

"Imagínense un carácter tímido y dócil en la vida ordinaria, pero ardiente, altivo e indomable en las pasiones; un niño gobernado siempre por la voz de la razón, siempre tratado con dulzura equidad y complacencia que no tenía siquiera la idea de la injusticia y que por primera vez experimenta una tan terrible, de parte precisamente de las personas que más ama. ¡Que trastorno de ideas, que desorden de sentimientos, que perturbación en su corazón, en su cerebro en todo su pequeño ser inteligente y moral! ¡Lo repito, imagínense todo esto, si es posible; porque, por lo que a mi me respecta, me siento incapaz de discernir y seguir el menor rastro de cuanto entonces sucedía en mi!" ... "Lo único que sentía era el rigor de un castigo espantoso por un crimen no cometido. Aunque vivo, el dolor del cuerpo apenas me afectaba, solo sentía indignación, rabia, desesperación. Mi primo que se encontraba en un caso más o menos semejante al mío ... se enfurecía a ejemplo mío y se ponía por así decir, al unísono con migo. En la misma cama los dos nos abrazábamos con arrebatos convulsos, nos ahogábamos y cuando, al aliviarnos, nuestros jóvenes corazones podían exhalar su cólera, nos incorporábamos y ambos nos poníamos a gritar cien veces con todas nuestras fuerzas: ¡cárnifex, carnifex, carnifex! ("Verdugo", en latín) .

Al escribir esto siento que mi pulso todavía se altera; aunque viviera cien mil años, siempre tendré presente esos momentos. Ese primer sentimiento de la violencia y la injusticia quedó grabado de forma tan profunda en mi alma que todas las ideas que se refieren a ellas me devuelven mi primer emoción; y este sentimiento en su origen referido a mi, ha tomado tal consistencia en si mismo,... que mi corazón se enardece ante el espectáculo o el relato de cualquier acción injusta, sea cual fuere su víctima y el lugar en que se cometa, como si su efecto recayera sobre mi.⁷

Ahí se acabó la serenidad de mi vida infantil. A partir de ese momento dejé de gozar de una felicidad pura, ... el recuerdo de mi infancia se detienen ahí. Todavía permanecemos allí algunos meses más. Allí vivimos cómo nos representan al primer hombre en el paraíso terrenal, pero ya no gozábamos. Era en apariencia la misma situación y en realidad una manera completamente distinta de estar. El cariño, el respeto, la intimidad y la

⁷ "Cuando leo las fechorías de un tirano feroz o las sutiles crueldades de un cura trapacero, de buena gana partiría para apuñalar a esos miserables, aunque hubiera de perder cien veces la vida. A menudo me he visto cubierto de sudor persiguiendo a la carrera a un gallo, una vaca, un perro o cualquier animal al que veía atormentando a otro, solo porque se sentía el más fuerte".

confianza ya no unían a los alumnos con sus guías, no los mirábamos ya como dioses que leían en nuestros corazones; sentíamos menos vergüenza por obrar mal, y más temor a ser acusados: empezamos a ocultarnos, a rebelarnos, a mentir. ... Incluso el campo perdió a nuestros ojos ese atractivo de dulzura y sencillez que llegaba al corazón. Nos parecía desierto y sombrío; estaba como cubierto por un velo que nos ocultaba sus bellezas. ...

Sintetizando hasta aquí:

Es posible interrogar un primer eje, en una línea más lacaniana, de la violencia estructural del encuentro con el significante, como marca que inscribe y mortifica el cuerpo. La pregunta que se abre en torno a este punto es: si la violencia, no es justamente, una forma de denunciar cierto fracaso a ese nivel. Cierta falla estructurante en ese encuentro. La violencia como testimonio de lo fallido, a la vez que pone en escena reiterados intentos, fallidos a su vez, de producir algo de dicha operación psíquica. El hecho de poner el cuerpo entre el hermano y los golpes podría ser pensado como un modo de intentar mortificar algo de ese cuerpo, allí donde no alcanza operar la categoría de Nombre del Padre, más allá de las incidencias de un padre en el hijo en la vida real⁸. El padre, que sin consuelo y sin palabra ante la muerte de una "madre", queda posicionado como un hijo más. Rousseau relata que luego de pasar toda la noche leyendo los libros de "la madre", al alba le decía el padre todo avergonzado a J.J.: "*Vámonos a la cama; soy más niño yo que tú*"⁹.

En la segunda serie parecen anudarse, ligarse una serie de elementos posibilitando cierta constitución fantasmática muy particular que Soler ubica como que "cortocircuita la castración"¹⁰. A la luz de lo que expone en estos relatos podría formularse como: "hacerse dar una azotina por una mujer", organizando así la compleja posición de él frente al sexo, las mujeres y el amor¹¹. En el libro uno, J.J. declara haber devorado durante mucho tiempo "*con una mirada ardiente a las mujeres bellas...únicamente para utilizarlas a mi modo, convirtiéndolas en otras tantas señoritas Lambercier*" ó "*Estar a los pies de una querida imperiosa, obedecer sus órdenes y tener que pedirle mil perdones, eran para mi gozos inefables*". ... "*Por consiguiente he poseído muy poco, pero no he dejado de gozar mucho a mi manera, es decir, con la imaginación*."

Mucho más adelante en su obra y con relación a un gran amor, J.J. manifiesta: "*Ah! Si al menos pudiera arrojarme bajo los caballos de su carroza para que me pisoteen!*" De Mme de Houdetot no recibió los azotes, pero el amante suplicante era la metonimia del niño flagelado. Si bien no la poseyó, no gozó menos de

⁸ HARTMANN, A., "Acerca del mal-trato en la infancia", en "Actualidad Psicológica" MALTRATO INFANTIL, Año XXVII – n° 299, Julio de 2002,

⁹ ROUSSEAU, J.J., "Las Confesiones", El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid 1997. Libro primero, Primera parte, Pp. 33
¹⁰ Soler comenta que Lacan llama a Rousseau en 1932, "paranoico de Genio", estableciendo un paralelo con su paciente Aimée para introducir la cuestión de la afinidad entre la psicosis y la creación artística. SOLER, C., "Rousseau el símbolo", "Estudios sobre la psicosis"; Los ensayos, Ed Manantial, Bs. As. 1992. Pp. 111

¹¹ En este contexto se podría ubicar lo que Lacán trabaja en el Seminario V sobre la marca indeleble del látigo que ubica a un niño en relación al deseo del Otro.

ella...masturbatoriamente.¹² En otro lugar menciona refiriéndose a la masturbación: “ese peligroso suplemento que....;lo garantizaba de ella y de todo se sexo!”¹³

Tomando la línea del fantasma, A. Hartmann refiriéndose al mal-trato infantil expresa: “El trato está mal hecho porque hay niños en los que vacila este fantasma estructural de fustigación”. En este sentido es interesante interrogar la posibilidad de establecer diferentes estatutos en los cuales podría ubicarse fantasmáticamente el famoso “un niño es pegado”, de Freud.¹⁴

El tercer eje, interroga la dimensión más radical de la violencia en tanto emergencia de lo traumático que excede al fantasma, al deseo a lo ligado, precipitando al sujeto a una dimensión por fuera de toda palabra y en tanto tal a la indefensión más extrema. A diferencia de la primera experiencia, aquí el se encuentra en una posición de indefensión ante el castigo, lo ¿traumático en tanto desalojo del otro?, mientras que en la paliza dirigida al hermano es él quien pone el cuerpo y en ese sentido encuentra el rigor del otro.

La violencia, como experiencia por fuera de lo ligado

Lacan en el seminario de las “Formaciones del Inconsciente”, postula que la violencia es exactamente lo contrario a la palabra y establece una relación con la agresión. La agresión como posible de acceder a simbolización mientras que la violencia no y en tanto tal se pregunta si la violencia puede ser reprimida ya que en principio solo se puede reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir a una articulación significante.

Etimológicamente la palabra violencia significa: “contrario a las leyes naturales” y agresividad: “agredir, dañar, a alguien; andar en una dirección”, o sea que contempla en la propia definición la dimensión de un otro. En alemán, según el diccionario Langenscheit, puede ser traducida por *feindseelichkeit*, donde *Feind* significa enemigo.¹⁵ En texto de “La Agresividad en psicoanálisis” Lacan señala como elementos de la agresividad: el que es una experiencia subjetiva por su constitución misma, ya que implica cierta captura del sentido y por lo tanto supone un otro. Que implica una direccionalidad, acceso a la simbolización por ejemplo en imágenes (de disolución corporal), en sueños, y que está vinculada a la estructura del narcisismo. La pregunta que se desprende en esta dirección, sería que hay de un mal-trato cuando estos elementos predominan a nivel de la transferencia.

¹² SOLER, Colette, “Jean Jacques Rousseau y las mujeres”, “Estudios sobre la psicosis”; Los ensayos, Ed Manantial, Bs. As. 1992. Pp.108

¹³ Ibid. Pp.105

¹⁴ HARTMANN, A., “Acerca del mal-trato en la infancia”, en “Actualidad Psicológica” MALTRATO INFANTIL, Año XXVII – n° 299, Julio de 2002

¹⁵ LACAN, J. “La Agresividad en Psicoanálisis”, ESCRITOS I, siglo veinte editores, décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, 1985, Impreso en Arg. Pp. 94 y sig.

En términos del “Proyecto...”, podríamos pensar esta dimensión de la agresividad y del otro como lo que viene al lugar de aquello que en su momento fundó un objeto como hostil (*Feindlich*) a partir de una vivencia de dolor y a la cual se intentó dar término mediante la defensa reflectoria.^{16,17}

Con referencia a la violencia es interesante destacar esta dimensión “por fuera”: de la palabra, de la simbolización, de las leyes “naturales” (como un universo simbólico organizado) y por fuera de la dimensión del otro¹⁸. En este sentido volvemos a situar lo traumático como el dolor de la indefensión (*hilflosigkeit*) más radical. Momento de anonadamiento, de falta total de registro, de representación de sí; en términos lacanianos, la ausencia de significante que inscriba al \$ en la escena, Rousseau manifiesta, ilustrando este punto : *“Lo repito, imagínense todo esto, si es posible; porque, por lo que a mi me respecta, me siento incapaz de discernir y seguir el menor rastro de cuanto entonces sucedía en mi”*.¹⁹

Desde esta dimensión de lo traumático podríamos postular que: Violencia, es entonces, aquello que produce como efecto la rotura, la emergencia del “sin palabra” más absoluto, la dimensión de la indefensión más radical.

Lacan refiriéndose al proyecto, a las primeras vivencias de placer o displacer, sostiene que solamente sabemos de ellas en la medida en que se producen en palabras. En este contexto es importante interrogar el estatuto del grito como función que hace brotar algo del objeto en tanto hostil. Es la manera en que lo hostil y lo ajeno, extranjero, (lo propio-otro) aparece en la primera experiencia de la realidad para el sujeto humano, circunscribiendo algo de la realidad muda que es Das Ding – a saber, la realidad que comanda, que ordena.²⁰ El grito viene a darle a eso oscuro, el signo que le confiere su peso, su presencia, su estructura. *“Para Freud sólo se señala a nivel de la conciencia en la medida en que el dolor hace brotar un grito del sujeto. La existencia del objeto hostil en cuanto tal, es el grito del sujeto... el grito cumple allí una función (de descarga) y desempeña el papel de un puente, de visagra, a nivel del cual algo que sucede puede ser atrapado e identificado en la conciencia del sujeto”*.

Es el grito como modo de respuesta ante lo hostil que le permitirá al sujeto ver revelarse en el otro las huellas que habitan efectivamente en él como restos de las propias vivencias de dolor²¹. En términos de Lacán es el grito que le permitirá al sujeto ver revelarse en el discurso de los otros los procesos que habitan efectivamente su inconsciente. Ya que el grito convoca a otro inmerso en la estructura del lenguaje. Podríamos pensar, convoca al próximo –Nebenmensch-, en el intento más elemental de restituir la dimensión de la palabra, en tanto le viene del otro.

¹⁶ FREUD, S., “ Proyecto de Psicología” 1950, 1895. Sigmund Freud Obras Completas, Tomo I, Amorrortu Editores, 6° edición 1998. Pp.367

¹⁷ FREUD, S., “ Das Ich und das Es”, Sigmund Freud Studienausgabe, “Psychologie des Unbewußten” Bd. III, S. Fischer Verlag, Germany 1994, Pp 291.

¹⁸ Cabe entonces preguntarse por el estatuto de aquello que irrumpe por fuera de la dimensión ste.

¹⁹ La inscripción sostiene al \$ en ausencia del A, cuando no hay inscripción hace falta la presencia del otro como voz. En este sentido podríamos pensar en la frase: *niño gobernado siempre por la voz de la razón*.

²⁰ LACAN, J., “La Ética del Psicoanálisis”, Ed. Paidós, 4ta. Reimpresión en Argentina, 1992. Pp. 70, 71.

²¹ FREUD, S., “ Proyecto de Psicología” 1950, 1895. Sigmund Freud Obras Completas, Tomo I, Amorrortu Editores, 6° edición 1998. Pp.377

En "Más allá..." Freud otorga a la lesión producida al nivel del cuerpo, en tanto herida, marca, dolor, la función de ligar algo del monto de energía que había quedado librado como efecto de lo traumático: "*la violencia mecánica del trauma libera el quantum de excitación sexual, ... y por otra parte la herida física, el dolor, simultáneamente ligaría el exceso de excitación al reclamar una sobreinversión narcisista del órgano doliente*"^{22, 23} por ejemplo, evitando al soldado caer en la NT. Para María, una paciente, ver la marca - testigo- de un golpe en el cuerpo, permitió registrar, algo de la violencia, hablar de ella, reorganizar cierto campo, y establecer cierto borde, reescribir su historia. Una vez producida la marca, María hace una denuncia. Análogamente a la función del grito, esa marca permitió vía denuncia, un intento de restitución de algo del orden de la ley. (como detalle cabe mencionar que muchos golpeadores buscan la especialización del "golpe que no deja marca").

En el recorrido realizado apreciamos las serias consecuencias subjetivas que permanecen como resto, en las distintas dimensiones de la violencia. El modo de teorizar estos fenómenos, determina entre otras cosas la dirección de la cura y la eficacia del psicoanálisis en el abordaje de estos sufrimientos.

²² FREUD, S., "Más allá del principio de placer", pp.12

²³ (Relacionado también al tema de las enfermedades y dolencias físicas que suspenden por momento otras afecciones psicológicas)

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, S.,

- "Proyecto de Psicología", (1895), S.F.Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo I, 6º reimpresión, Bs. As. 1998
- "Más allá del Principio de Placer", (1920-22), S.F.Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo XVIII, 8º reimpresión, Bs. As. 1999.

LACAN, J.,

- "Las Formaciones del Inconsciente", Seminario V, Ed, Piados, Bs. As. primera edición 1999,
- "La Etica del Psicoanálisis", Seminario VII, Ed Piados, 4º reimpresión, Bs.As. 1992.
- "La Agresividad en Psicoanálisis", ESCRITOS I, siglo veinte editores, décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, 1985, Impreso en Arg. Pp. 94
-

COSENTINO, J.C. y OTTROS,

- "Puntuaciones Freudianas de Lacan: Acerca del *Más allá del principio de placer*", Centro de Estudiantes de Psicología, Ed. MANANTIAL, Argentina, septiembre de 1992.

HARTMANN, Alicia, "Aerca del mal-trato en la infancia", en ACTUALIDAD PSICOLÓGICA, año XXVII – N° 299, Julio 2002.

ROUSSEAU, J.J., "Las confesiones" Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1997. Traducción: Mauro Armiño.

SOLER, Colette, "Estudios sobre las psicosis", Los Ensayos", Manantial, Bs.As. 1992,